

## LIBROS

### Dos testimonios sobre Oriente Medio

Entre los periodistas españoles de última hora ha destacado, por su extraordinaria movilidad, su imaginación y su ambición, el catalán Baltasar Porcel. Aparte de su originalidad como entrevistador, su audacia para presentarse ante personalidades concretas con un cuestionario abierto, hay que hacer constar su condición de reportero —dentro de una concepción periodística que acerca el reportaje al ensayo—, manifestada a través de una constante labor.



Baltasar Porcel acaba de publicar en Ariel un breve libro —«El conflicto árabe-israelí»—, que nos sirve para definir esta modalidad ensayística, apoyada en los datos del reportaje vivo, que, como hemos dicho, constituye una de sus principales características profesionales.

Pocos temas tan vivos y actuales como el de Oriente Medio: por tanto, una clarificación del mismo es necesaria y urgente. Ya lo han intentado varios escritores jóvenes —quizá el mejor libro publicado hasta la fecha sobre esta problemática socio-política sea el de Francisco Carrillo, comentado en estas páginas hace unas semanas—, y ahora sale al escenario, con su personalísima visión, Baltasar Porcel, para ofrecernos un libro bien escrito, polémico, informativo por encima de todo. Porcel no formula excesivas especulaciones, ni se inclina hacia el doctrinarismo al analizar el conflicto. Ello no impide que en varias ocasiones aunte opiniones o aparezcan, implícitos, juicios de valor que pueden

ser discutibles (lo son al menos para nosotros). De ahí que pretendamos destacar en su trabajo la calidad periodística e informativa que posee, la selección de datos que nos proporciona y el relato de hechos concretos presenciados durante su viaje por las tierras en litigio. Luego, cada lector puede extraer sus propias conclusiones. El parecer de esta revista sobre el problema palestino —y el del que firma esta nota— es de sobra conocido.

Y ya que nos hemos centrado en la temática que se desprende del conflicto árabe-israelí, refirámonos, siquiera sea de pasada, al libro «Hussein de Jordania: mi «guerra» con Israel» (colección Nuestro Siglo, Ibérico Europea de Ediciones). Por vez primera conocemos los puntos de vista concretos del pequeño rey jordano, el carácter de sus vínculos en la lucha contra el sionismo, su agitada vida política-bélica, sus entrevistas fundamentales con los políticos árabes de mayor relieve. Se trata de un libro-testimonio que también ha de contribuir, para el que pretenda una clarificación del problema, a facilitarnos datos que, con arreglo al sistema de referencias de cada cual, permitirán una toma de postura correcta en punto a una cuestión tan confusa y enmarañada como la del Oriente Medio. Con esta medida —y sólo con ella— hay que valorar el libro de Vick Vance y Pierre Lauer, en versión castellana de Francisco Cerecedo. Por lo demás, se trata de una obra de desigual calidad, cuyo interés radica, insistimos, en la información que nos proporciona.



### OTROS LIBROS

Entre los que últimamente hemos recibido queremos hoy destacar los siguientes, todos ellos recomendables por su propio valor específico:

**LAS ESTRUCTURAS Y LOS HOMBRES.**—Bajo este título, Ariel publica ahora un resumen de las conferencias y polémicas celebradas en la Sorbona de París en torno a un problema tan vivo y candente como es el planteado por el «estructuralismo», pensamiento que es algo más que el resultado de una moda francesa y que, en todo caso, ya está removiendo la actualidad cultural de tal modo que, pese a las dificultades y a la especialidad de su lenguaje, su impacto reuena ya en el gran público lector. Intervienen en estos coloquios, André Martinet, Henri Lefebvre, Pierre Vidal-Vaquer, Albert Soboul, Labrousse, Tasso y otros, incluso estudiantes.

**ANTOLOGÍA DE LA «NOVA CANÇÓ» CATALANA.**—Un libro de Manuel Vázquez Montalbán sobre el fenómeno de la «nueva canción» (Ediciones de Cultura Popular). Aparte de la intelli-

gencia que ha prestado la selección de las letras aquí recogidas, hay que destacar el interés que revisten las declaraciones de los propios protagonistas de la «nova canço», realizadas con humor unas, con gran penetración otras. Este libro merecería un mayor espacio, pero ha sido comentado por nuestro compañero Luis Caramell en estas mismas páginas. A su reportaje, aparecido hace dos semanas en TRIUNFO, remitimos al lector.

**LA ESFERA.**—Aguilar —y otras editoriales, Alianza, por ejemplo— nos devuelve la atención hacia la novelística de Ramón J. Sender, tan escasamente conocida por las nuevas generaciones. «La Esfera» se publicó en Méjico en el año 1939, bajo el título de «Proverbio de la muerte». Novela lírica, «La Esfera» ha de desconcertar, seguramente, a los habituales lectores de Sender que aún no la conozcan. Por lo demás, pensamos que Sender ha sido siempre un hombre y un escritor desconcertante, razón por la que no debemos extrañarnos. ■ E. G. R.

## art buchwald

### EL OIDO DE LOS JOVENES

WASHINGTON.—Pocas personas sentirán tanta admiración como yo por Ralph Nader, pero creo que ahora ha metido la pata. Recientemente pidió al Senado que investigase los niveles de decibelios del «rock and roll». Sostenía que el sentido auditivo de los jóvenes se había deteriorado por culpa del «hard rock» y, en consecuencia, quería que el Senado estudiara el caso para ver si se podía dictar alguna ley que restringiera el estrépito de los conjuntos.

Me parece que Nader se enfrenta al caso más difícil de toda su vida. Una cosa es meterse con la General Motors (1) y otra muy distinta poner en entredicho los gustos musicales de los jóvenes. Esto es meterse de lleno en un avispero.

A pesar de todo, estoy de acuerdo con él. Y la prueba de ello es que he estudiado el caso por mi cuenta y que pongo mis conclusiones a disposición de Nader. Los estudios los he hecho en mi propia casa con la ayuda involuntaria de mis tres hijos «teen-agers».

He aquí algunas de mis conclusiones:

La primera es que los «teen-agers» no escuchan la música que parecen estar oyendo.

Lo descubri cierta noche en que toda la casa temblaba con el estrépito de una canción titulada «Plasma Plus Five». Me fui a la habitación de mi hijo y en vista de que la puerta estaba cerrada le grité:

—¡Baja eso de una vez!

Como no respondió, empecé a golpear la puerta. Unos minutos más tarde, mi hijo abrió la puerta.

—¿Por qué pones la música tan alta? —le dije.

Mi hijo me miró sorprendido y me preguntó:

—¿Qué música?

—Esa música —respondí desconectando el tocadiscos—. ¿Es que estás sordo?

—No estaba escuchando —me dijo—. Estaba haciendo mis deberes.

La segunda conclusión a que llegué es que si el «rock» puede perjudicar el oído, los padres lo estropean mucho más todavía. Casi todo lo que un padre le dice a su hijo le entra a éste por un oído y le sale por el otro.

Para comprobar esto, le dije a mi hija en voz bastante alta:

—Quiero que limpies tu habitación.

—¿Cómo? —contestó.

—Te he dicho que quiero que limpies tu habitación.

Tampoco esta vez pareció haberme oído.

—Si no limpias tu habitación no te dejaré que esta noche veas la televisión.

«Televisión» es la única palabra que no le salió por el otro oído.

Un experimento posterior con otra de mis hijas me demostró el progresivo empeoramiento de las condiciones auditivas de los «teen-agers».

—Esta noche quiero que estés en casa antes de las once.

Aquella noche llegó a las doce.

—Te dije que estuvieras aquí antes de las once.

—Creí que me habías dicho a las doce.

Otra de mis conclusiones es que si los jóvenes no oyen la mayor parte de las cosas que les dicen sus padres, oyen, en cambio, muchas que no deberían oír.

Una noche, en el dormitorio, me dijo mi mujer en voz baja:

—¿No te has enterado? Me han dicho que la hija de los Merril está embarazada.

Una de mis hijas, que estaba escuchando un disco de «rock» en su dormitorio, situado al otro extremo de la casa, vino corriendo y preguntó que cuántos años tenía la hija de los Merril.

Mis investigaciones me han demostrado que el oído de los jóvenes mejora notablemente cuando hablan por teléfono con sus compañeros o cuando tienen que pedir algún favor. Pero queda obstruido por completo cuando se les dice que se limpien los dientes, que se peinen o se corten el pelo, que se bañen o que arreglen el jardín.

Que Nader averigüe hasta qué punto el «rock and roll» tiene que ver con todo esto. Yo le presento estos hechos tal como son para que luego él los utilice.

(Copyright 1969. The Washington Post Co.—Distributed by Los Angeles Times Synd— Agencia Zardoya.)

(1) N. de la R.—Ralph Nader, un joven abogado norteamericano, publicó hace tres años un libro, «Unsafe at any speed» («Peligroso a cualquier velocidad»), dando su enfrentamiento a la industria del automóvil norteamericana. Una comisión del Senado, en la que figuraba Robert Kennedy, estudió el caso. (Ver TRIUNFO, número 204. «David contra Goliath».)